

El “migrante celebrable”: fiesta pública y umbrales de reconocimiento en el Chile contemporáneo (2015-2025)*

The “Celebratable Migrant”: Public Festivity and Thresholds of Recognition in Contemporary Chile (2015–2025)

Martina Baeza Kruuse**

Resumen

El artículo analiza celebraciones organizadas por colectividades peruanas y colombianas en Chile como una escena donde se negocia el reconocimiento público de la diferencia migrante. A partir de un trabajo etnográfico realizado en las ciudades de Santiago y Antofagasta, este artículo sostiene que la fiesta migrante funciona como un dispositivo de gobernabilidad cultural. Se permite la visibilidad, al tiempo que se imponen umbrales de aceptabilidad. En ese marco emerge la figura del “migrante celebrable”, valorizado cuando ofrece repertorios festivos compatibles con una narrativa nacional no interpelada. Así, la relación Estado/dispositivo festivo convierte la celebración un elemento operativo y duradero.

Palabras clave: migración, política cultural, multiculturalismo, manifestación cultural, Chile.

Abstract

This article analyzes celebrations organized by Peruvian and Colombian communities in Chile as a setting where public recognition of migrant difference is negotiated. Based on ethnographic research conducted in the cities of Santiago and Antofagasta, it argues that migrant celebrations function as a device of cultural governance. It allows visibility, while imposing thresholds of acceptability. Within this framework, the figure of the “celebratable migrant” emerges, valued when they offer festive repertoires compatible with an unchallenged national narrative. Thus, the relationship between the state and the festive device makes the celebration operational and lasting.

Key words: migration, cultural policy, multiculturalism, cultural events, Chile.

* Trabajo desarrollado a partir de la tesis doctoral de la autora: “Inscribir presencia, disputar pertenencia. Fiestas migrantes peruanas y colombianas en Santiago y Antofagasta: agencias y territorialidades en celebraciones católicas y patrias en el Chile actual (2015-2025)”, 2025.

** Universidad Católica del Norte (Chile), Universidad Rennes 2 (Francia). Correo electrónico, martina.baeza.kruuse@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8223-4032>

Recibido: 02 de febrero de 2026

Aceptado: 05 de mayo de 2026

1. Introducción

Durante el siglo XXI, las celebraciones organizadas por colectivos migrantes en Chile han adquirido una presencia pública visible y, en ciertos contextos, institucionalmente legitimada. Fiestas patrias y conmemoraciones religiosas provenientes de los países de origen se recrean espacios públicos en el país de residencia, inscribiendo repertorios nacionales no estatales en el paisaje urbano chileno (Margarit & Bijit, 2014). Sin embargo, esa presencia no remite de manera automática a una apertura pluralista. Más bien, invita a preguntarse por las condiciones bajo las cuales ciertas expresiones migrantes resultan legítimas, valorizadas y públicamente aceptables, mientras otras formas de presencia permanecen desautorizadas o invisibilizadas.

En el Chile contemporáneo, la migración latinoamericana ocupa un lugar central tanto en el debate público como en la vida urbana. Dentro de ese panorama, la trayectoria peruana corresponde a una presencia más temprana y estructurante, particularmente en Santiago, donde articuló redes de instalación, comercio y sociabilidad visibles desde fines de los años noventa (Altamirano, 1996; Lube Guizardi & Garcés, 2014; Ducci & Rojas, 2010). La trayectoria colombiana, en cambio, cobró mayor fuerza en una temporalidad más reciente y alcanzó especial relieve en ciudades del norte como Antofagasta, en un contexto marcado por procesos de racialización, estigmatización y disputa por la legitimidad de esa presencia (Stang & Stefoni, 2016; SJM, 2021; INE & SERMIG, 2022). Aunque el escenario migratorio chileno reciente incluye corrientes venezolanas, haitianas y bolivianas de gran importancia, este artículo se concentra en las trayectorias peruana y colombiana porque su contraste histórico y territorial permite interrogar con particular nitidez los modos en que ciertas presencias migrantes se vuelven culturalmente legibles y valorizadas.

Este recorte no busca representar la totalidad del campo migratorio chileno, sino construir un observatorio analítico desde el cual interrogar modalidades diferenciadas de visibilidad y reconocimiento público. La elección de las trayectorias peruana y colombiana responde, en ese sentido, a una lógica relacional: mientras la migración peruana permite observar una presencia más temprana y fuertemente sedimentada en espacios urbanos como Santiago (Ducci & Rojas, 2010; Lube Guizardi & Garcés, 2014), la migración colombiana vuelve legible una inscripción más reciente, marcada por disputas más explícitas en torno a su legitimidad pública, particularmente en el norte del país (Stang & Stefoni, 2016; Liberona & López, 2019).

Del mismo modo, Santiago y Antofagasta no funcionan aquí como meros escenarios, sino como configuraciones urbanas contrastadas. La primera concentra centralidad política, institucional y comercial, además de una larga visibilidad de la migración peruana (Ducci &

Rojas, 2010; Margarit & Bijit, 2014; Garcés, 2015); la segunda articula extractivismo, movilidad regional e intensificación reciente de conflictos en torno a la presencia migrante (Pavez, 2016; Stang & Stefoni, 2016; Arriagada Sickinger & Contreras Gatica, 2023). El cruce entre ambos colectivos y ambas ciudades permite así examinar cómo la diferencia migrante alcanza reconocimiento bajo condiciones territoriales desiguales y mediante repertorios festivos cuya legibilidad pública no se distribuye de manera homogénea.

A partir de ese contraste, el artículo propone leer las “fiestas migrantes”¹ como escenas donde la diferencia se visibiliza bajo condiciones específicas. La hipótesis sostiene que dicha visibilidad se organiza mediante un reconocimiento condicionado: ciertos repertorios culturales alcanzan legitimidad porque resultan compatibles con una narrativa nacional chilena que no se ve profundamente interpelada. En ese marco emerge la figura del “migrante celebrable”².

El análisis se apoya en un trabajo etnográfico realizado entre 2019 y 2025 en las ciudades chilenas Santiago y Antofagasta, donde se estudiaron celebraciones patrias y religiosas organizadas por comunidades peruanas y colombianas. La investigación combina la observación participante de cinco fiestas migrantes; setenta y ocho entrevistas semiestructuradas; trabajo de archivo de prensa y registros institucionales; y una etnografía digital de tres celebraciones. Desde ahí, el artículo propone examinar estas festividades como prácticas contemporáneas que permiten observar, en una escala situada, la forma en que nación, cultura y gobierno se articulan en un escenario atravesado por movilidad transnacional, desigualdad y administración selectiva de la diversidad (Glick Schiller et al., 1992; Levitt & Glick Schiller, 2004; Vertovec, 2009).

2. La fiesta nacional como dispositivo de visibilidad pública

Tal como ha mostrado la historiografía sobre los rituales cívicos y la invención de tradiciones, la nación se ha construido a través de prácticas reiteradas de escenificación que producen continuidad simbólica en favor de un determinado orden político (Anderson, 1993; Hobsbawm, 2005, 1991; Ortemberg, 2024). En estas prácticas, desde sus orígenes, los

¹ Definimos “fiestas migrantes” como las celebraciones organizadas por comunidades migrantes en los lugares donde residen, mediante las cuales recrean y resignifican repertorios culturales vinculados a sus sociedades de origen en diálogo con las condiciones sociales, políticas y espaciales del territorio de destino.

² Esta propuesta dialoga, además, con una línea de estudios que en Chile ha examinado la inscripción urbana de la migración desde una perspectiva socioespacial y cultural. En Santiago, trabajos como los de Garcés (2015) han mostrado cómo la presencia peruana reconfiguró economías cotidianas y usos del espacio público, especialmente en torno a circuitos comerciales, gastronómicos y de sociabilidad. En una línea cercana, Margarit y Bijit (2014) analizaron la manera en que la migración transforma el paisaje urbano, mientras Imilan y Mansilla (2018) subrayaron que estas apropiaciones remiten también a prácticas de producción simbólica del espacio.

repertorios nacionales circularon y se reconfiguraron en contextos de movilidad (Taylor Hansen, 1997).

Las celebraciones organizadas por colectivos migrantes en Chile se inscriben en una historia larga de circulación de lo nacional. Los rituales patrios trasladados desde Perú y Colombia al Chile contemporáneo, que veremos a continuación, no reproducen de igual manera las formas celebratorias vigentes en los países de origen, ni se disuelven completamente en los marcos normativos del país de destino.

2.1. Antofagasta: visibilidad, estigma y reinscripción pública de lo colombiano

El Festival costumbrista de Antofagasta toma forma como vitrina pública y práctica colectiva impulsada por la Colectividad de colombianos residentes en Antofagasta, una agrupación que nace en 2014. La celebración se instala el fin de semana más próximo al 20 de julio, fecha de la Fiesta Nacional de Colombia.

En esa fecha, el festival se convierte en un espacio de folclor, danzas, música y gastronomía para presentarse ante la ciudad. Participan grupos de artistas radicados en la región y otros que viajan desde Colombia, lo que ensambla redes locales con trayectorias transnacionales (Glick Schiller et al., 1992). La financiación proviene de empresas locales, con protagonismo de casas de cambio, y el trabajo organizativo descansa en el voluntariado.

Anteriormente, parte de la celebración de la Fiesta Nacional de Colombia circulaba en formatos de orden privado, con conflictos vecinales y escenas asociadas al “desorden”. La Colectividad propuso una puesta en escena más abierta y controlada, con la idea de desmontar estigmas y disputar la imagen pública de lo colombiano mediante un registro festivo “mostrable”.

La organización de esta festividad por parte de la Colectividad no remite únicamente a la reproducción de tradiciones nacionales fuera del territorio estatal. Al reinventar la celebración de la Fiesta Nacional colombiana en un nuevo contexto, la comunidad colombiana busca encuadrarse o situarse dentro de un marco cultural socialmente aceptable. Surge en una coyuntura marcada por un fuerte rechazo hacia la población colombiana (ver Figura 1), particularmente afrodescendiente. Sobre el racismo y la xenofobia hacia personas de origen colombiano en Antofagasta, Stang y Stefoni plantean que “los calificativos de invasión y ocupación que se escuchan al hablar con antofagastinos son constantes” (Stang & Stefoni, 2016, p. 44), junto con los problemas sociales que instaura este grupo migrante, como el hacinamiento, la delincuencia, la informalidad, la violencia y el comercio sexual. Así, la conexión entre migración, aumento de la inseguridad y violencia cobra una dimensión más

profunda al servir como justificación tanto para el rechazo como para la aceptación de la expulsión de este grupo.

Figura 1: “Los mitos de la inmigración en Antofagasta”.



Fuente: recorte del periódico *El Mercurio de Antofagasta*, 20/10/2013.

Como se distingue en el extracto del artículo de *El Mercurio de Antofagasta*, la tríada migración, criminalización y expulsabilidad se manifiesta en diversos niveles del discurso antimigrante de los habitantes³, involucrando a diferentes actores sociales. La expulsabilidad implica la posibilidad de ser forzado a abandonar el país y se manifiesta en múltiples barreras sociales internas, como las de género, clase y etnia. Estas afectan a los migrantes colombianos en su distribución espacial, confinándolos a ciertas zonas; en su participación en el mercado laboral, limitándolos a empleos precarios; y en los estereotipos que enfrentan, reforzando su exclusión social (Stang & Stefoni, 2016).

En respuesta a esta problemática, la agrupación Colectividad de colombianos residentes en Antofagasta decidió organizar un evento en la fecha de la fiesta nacional de su país, que les permitiera acercar su cultura y mostrar puntos en común con la sociedad chilena. La figura 2

³ Desde el año 2013, en la ciudad se han organizado una serie de marchas “antimigrantes”, donde se manifiesta principalmente el rechazo a personas de origen colombiano.

corresponde a una página del periódico *La Estrella de Antofagasta*, que nos muestra cómo la prensa retrató la IV versión del Festival Costumbrista en Antofagasta. Al tratarse de un festival de carácter público, con una importante asistencia de habitantes de la ciudad, demuestra que estos espacios, además de destinarse a la comunidad colombiana, buscan funcionar como un puente de intercambio cultural con la sociedad chilena:

“Para los colombianos es un punto de encuentro con los compatriotas, sentir un poco el calor de hogar evocando su país, sus raíces. Y, al mismo tiempo, es una oportunidad para acercarse a la comunidad receptora, a los chilenos, peruanos, bolivianos y otros que viven en la ciudad. Acercarse a nuestras tradiciones, compartir experiencias, porque muchas veces los prejuicios nacen del miedo a lo desconocido. Crear estos espacios permite que la gente se acerque, conozca, comparta y reduzcamos esa brecha”⁴.

Como relata uno de los organizadores del evento, la idea fue abordar la necesidad de contrarrestar el rechazo a la migración colombiana, para mostrar la cultura colombiana y eliminar los estigmas existentes, mediante un festival cultural y de libre acceso que mostrara su folclor, sus danzas, música y comida a los habitantes de Antofagasta. La difusión del festival en un medio local como *La Estrella de Antofagasta* refuerza esta lectura: la fiesta se proyecta más allá de la propia colectividad y aspira a intervenir en la percepción pública de esa presencia migrante.

⁴ Entrevista al coorganizador del Festival costumbrista en Antofagasta, 2020.

Figura 2: Festival en el periódico La Estrella de Antofagasta.



Fuente: Periódico *La Estrella de Antofagasta*, 24/07/2018.

Ahora bien, reducir esta operación a una lógica defensiva resultaría insuficiente. El festival también constituye una práctica de organización comunitaria, un espacio de encuentro y una forma de reinscribir la pertenencia nacional en condiciones de movilidad (Glick Schiller et al., 1992; Levitt & Glick Schiller, 2004; Vertovec, 2009). En otras palabras, la gestión estratégica de la visibilidad no anula la agencia de quienes organizan la fiesta; muestra, más bien, las condiciones desiguales dentro de las cuales esa agencia se ejerce. La Colectividad no procura

“disciplinar” a la sociedad receptora; busca reubicar lo colombiano dentro de un registro público menos estigmatizado, capaz de disputar asociaciones previas sin abandonar la afirmación festiva de la nación de origen.

Si en Antofagasta la puesta en escena pública de la Fiesta Nacional de Colombia aparece fuertemente mediada por una coyuntura de racialización y rechazo, en Santiago, el Festival de la Peruanidad deja ver otra configuración de la visibilidad festiva más vinculada a la masividad, al consumo cultural y a la escenificación comercial de la nación de origen⁵.

2.2. Santiago: consumo y escenificación pública de lo peruano

A partir del año 2019, en Santiago de Chile, para celebrar las fiestas patrias peruanas, se organiza el Festival de la Peruanidad. El evento es producido por la cadena de restaurantes peruanos Hijos del Sol. El año 2022, este evento realizado en el Club Hípico de Santiago duró dos días (el sábado 30 y domingo 31 de julio).

El sábado 30, aunque la infraestructura ya estaba montada, la instalación de los puestos y la apertura ocurrieron cerca del mediodía, con público esperando en la entrada. Se inflaban juegos infantiles, se ajustaba el sonido y se distribuían funciones al personal del restaurante; la impresión general remitía a un montaje apresurado. En los alrededores del gran escenario se levantaron puestos de venta de comida y productos asociados a la celebración y un sector de mesas quedó dispuesto como área de restauración (ver imágenes 2 y 3). El público llegó vestido para la ocasión, con predominio de blanco y rojo, camisetas de la selección peruana y accesorios alusivos al país. Hacia la tarde, con la presentación de grupos musicales, creció la asistencia y se consolidó un clima festivo familiar.

El domingo 31, desde media tarde, la escala cambió: la fila se extendía por varias cuerdas y el ingreso avanzaba con fluidez gracias a rutinas ya interiorizadas de control de boletos e identificación. Dentro, la concentración de gente multiplicó las esperas y saturó el espacio de mesas; algunas personas comían en el suelo (ver figura 4). La programación de danzas dio paso a los números musicales, con un punto alto en la noche, cuando la multitud se congregó para ver a agrupaciones muy esperadas. En ese tramo, la ocupación del espacio se volvió más disputada, con mesas trasladadas hacia el centro y un ambiente que combinó baile, euforia y consumo intensivo de alcohol.

⁵ Esta dimensión podría ponerse en diálogo con la literatura sobre *marca país*, en particular en el caso peruano, donde la promoción internacional de la gastronomía y de ciertos repertorios culturales ha ocupado un lugar central en la proyección contemporánea de la nación. Sin embargo, ese problema rebasa el foco de este artículo, por lo tanto será desarrollado en un trabajo posterior.

En contraste con Antofagasta, donde el festival colombiano se proyecta con claridad como intervención frente al estigma, en Santiago la lógica dominante parece orientarse hacia la producción de un gran espacio de reunión para la comunidad peruana. Las personas entrevistadas durante el evento apuntan como principal motivo de su asistencia las bandas musicales, más que una conmemoración patriótica en sentido estricto; la convocatoria se articuló alrededor de agrupaciones populares de cumbia y huayno, que sostienen adhesiones de larga data aun tras años de residencia en Chile. Esa fidelidad musical operó como hilo afectivo para reunirse, reconocerse y “volver” por un rato a un paisaje social peruano, mientras la organización comercial del festival ordenaba la experiencia desde la oferta y el consumo.

Figura 3: Festival de la Peruanidad 1, “Stand de la Tía Betty”.



Fuente: fotografía de Martina Baeza Kruuse, 30/07/2021.

Figura 4: Festival de la Peruanidad 2, “Sector restauración”



Fuente: fotografía de Martina Baeza Kruuse, 30/07/2021

Figura 5: Festival de la Peruanidad 3, Segundo día, 15:00 h.



Fuente: fotografía de Martina Baeza Kruuse, 31/07/2021

La asistencia no peruana resultó minoritaria y casi siempre mediada por vínculos familiares o de amistad. No obstante, en el discurso oficial se insistió en el gesto de gratitud hacia Chile como lugar de destino⁶, celebrado con aplausos. A partir de esta descripción podríamos

⁶ En su discurso de apertura, el presentador del Festival de la Peruanidad agradeció al “pueblo chileno” su acogida en el país y el aprecio que muestran hacia la cultura peruana.

pensar que la fiesta funcionaba simultáneamente como acto de presencia local y como mensaje dirigido hacia el exterior (Levitt, 2001; Levitt & Glick Schiller, 2004).

Esta doble orientación revela un rasgo central en el dispositivo festivo, que plantea que la visibilidad no responde a un único destinatario ni a una sola lógica de legitimación. Las celebraciones migrantes articulan expectativas heterogéneas y, en ocasiones, contradictorias: por una parte, se reinscriben en vínculos afectivos, memorias colectivas y narrativas históricas compartidas con los lugares de origen, activando lo que Appadurai (2001) describió como paisajes culturales transnacionales, que están sostenidos por flujos simbólicos y mediáticos; y, por otra parte, se ajustan a las condiciones de reconocimiento del país de destino, donde la presencia migrante adquiere legitimidad en la medida en que adopta formas políticamente no disruptivas.

Esta ambigüedad en el objetivo de la celebración produce transformaciones importantes en sus repertorios. Hay símbolos que adquieren centralidad, otros desaparecen y algunos se resignifican para responder a sensibilidades locales. Entonces, podemos pensar que la selección de banderas, himnos, vestimentas o referencias históricas no obedece únicamente a una lógica de fidelidad cultural, sino a la necesidad de aceptabilidad pública. En este proceso, la nación de origen se reconfigura a través de mediaciones sociales e institucionales con la sociedad chilena.

Considerando este punto de vista y como se ha presentado previamente, la fiesta migrante se transforma en un proceso histórico de mediación política, donde lo nacional se vuelve visible bajo condiciones específicas de legibilidad transnacional (Glick Schiller et al., 1992; Ong, 1999; Levitt & Glick Schiller, 2004; Vertovec, 2009). Esto se debe a que los dispositivos institucionales, normativas urbanas y discursos públicos chilenos intervienen activamente en la configuración de aquello que puede celebrarse en el espacio público.

3. Santiago: consumo y escenificación pública de lo peruano

Al situar la fiesta como dispositivo histórico de visibilidad transnacional, se hace necesario analizar cómo esa visibilidad se produce bajo condiciones específicas en el país de destino. A partir de lo observado durante las fiestas migrantes en Chile, podemos constatar que actualmente estas celebraciones no acceden al espacio público de manera espontánea ni indiferenciada; su realización depende de múltiples factores: mediaciones institucionales, normativas y simbólicas, que delimitan cómo una pertenencia a una nación extranjera puede ser aceptada.

La producción de lo nacional en estas celebraciones tiene lugar en un régimen de reconocimiento condicionado; es decir, la diferencia cultural adquiere valor en la medida en que se ajusta a formatos celebratorios compatibles tanto en el orden urbano como en los

discursos oficiales (Hale, 2002; Sharma, 2020; Palominos, 2023). En este sentido, siguiendo a Ong (1999), la nación se reactualiza de forma selectiva, incorpora elementos que mantienen intactos los criterios estructurales de exclusión política y social.

El trabajo etnográfico permite observar con precisión esta lógica. En las fiestas patrias organizadas por colectivos peruanos y colombianos, las referencias a problemáticas migratorias contemporáneas como regularización, discriminación laboral y acceso a derechos, tendieron a quedar excluidas del repertorio legítimo, siendo privilegiadas expresiones musicales, gastronómicas y visuales asociadas a una imagen festiva y casi “simbiotizada” con la celebración de la nación chilena:

“Hijo del Sol dijo: vamos, son las fiestas peruanas, somos Perú, somos la comunidad más grande que hay en Chile, traemos cultura y sabor. Hijo del Sol decidió hacer esto, celebrarlo en grande”⁷.

Este tipo de mediación no se debe leer solo como una imposición externa, ya que los mismos organizadores de los eventos, en este caso del Festival de la Peruanidad, incorporan estos criterios en su forma de concebir la celebración, para así poder anticipar las expectativas institucionales y ajustarse los repertorios locales. A partir de esto, podríamos pensar que la negociación no busca eliminar las asimetrías de poder, ya que las vuelve operativas y, en cierto sentido, previsibles.

Dicho mecanismo de negociación remite a formas conocidas de regulación simbólica de la alteridad (Díaz Polanco, 2007). Los estudios sobre rituales cívicos y pedagogías nacionales nos han mostrado que la incorporación de diferencias culturales al relato nacional suele producirse mediante operaciones de estetización y despolitización, que permiten exhibir diversidad, pero con el subtexto de no alterar las jerarquías existentes (Hobsbawm, 1983; Ortemberg, 2014). En el contexto migratorio actual, estas operaciones podrían adquirir una intensidad particular, ya que se articulan con políticas de movilidad marcadas por la precarización y la desigualdad.

Un elemento importante a destacar, que emerge de esta regulación simbólica, es la visión de una nación acotada reproducida durante las celebraciones de fiestas nacionales de las comunidades migrantes. La referencia a los países de origen cumple aquí un rol ambivalente. Se refuerza lo cultural de la celebración, anclándola en una historia nacional reconocible y socialmente valorada, pero sin considerar el carácter multicultural de estas naciones, como lo devela el discurso de algunos entrevistados:

“Mira, yo particularmente tengo un tipo, una creencia muy distinta en el tema cultural. Por ejemplo, yo me siento quechua, ese es el origen de mis ancestros, entonces yo trato de hacer prevalecer eso en todo sentido. Y yo cuando veo estas fiestas, son fiestas de bandera y eso, entonces yo discrepo un poquito de

⁷ Palabras del coorganizador del Festival de la Peruanidad, 2022.

eso, con las fronteras y las banderas... Son los europeos los que nos pusieron barreras entre nosotros. Y yo tengo un resentimiento por lo que hicieron los españoles, al menos de la historia que yo sé de mi país, mal llamados “conquistadores”... porque lo que pasó en Perú al menos fue un genocidio, tratan de eliminar una cultura y festejar eso... en mi país yo lo hacía, como le digo, es más por el tema de costumbres y tradiciones de la familia. Pero por el lado cultural siempre hay ese resentimiento. Y ahora hay grupos de quechuas allá en Cusco que estamos tratando de recuperar esas tradiciones y costumbres que han sido eliminadas”⁸.

Al promover la diferencia migrante en una nación claramente delimitada, la nación de origen funciona como un mecanismo de legitimidad, dado que habilita visibilidad pública condicionada en el país de destino. Esto lleva a reforzar la separación entre pertenencia cultural y pertenencia política (Wimmer & Glick Schiller, 2002). La selección de repertorios nacionales no responde, por tanto, a una lógica de fidelidad cultural; responde también a la necesidad de producir una escena comprensible y aceptable en el espacio público chileno.

La diferencia se vuelve aún más clara cuando se contrasta la celebración migrante con la conmemoración en el país de origen. Según relataron distintas personas entrevistadas, la Fiesta Nacional de Colombia no ocupa en Colombia el mismo lugar que adquiere en Antofagasta, donde opera como momento de reunión, de visibilización y de intervención en la imagen pública de la colectividad. Algo similar ocurre con la celebración peruana en Santiago, como se devela anteriormente, el Festival de la Peruanidad reorganiza la nación a través del espectáculo musical y el consumo, convirtiéndola en experiencia de reencuentro y, al mismo tiempo, en escena de presentación pública.

En ambos casos, la nación conmemorada fuera del territorio nacional gana una función suplementaria: deja de ser solo memoria compartida para convertirse en forma de aparición social ante el país receptor. Problemática que se vuelve particularmente visible en la relación entre las celebraciones y los discursos públicos que las acompañan. Las autoridades locales suelen destacar el “aporte cultural” de las comunidades migrantes y su contribución a la diversidad:

“Conversábamos antes de iniciar, sobre lo importante de estos sectores, donde se integra la costumbre, la cultura de otros países. Bienvenida la multiculturalidad, bienvenidas las nuevas costumbres y creo que las tomaremos, y las llevaremos a cabo con el respeto que se merece”⁹.

En el extracto, la comunidad migrante celebrada aparece construida a partir de signos culturales circulantes, pero la nación continúa operando mediante fronteras administrativas y sociales inflexibles. Desde esta perspectiva, la fiesta patria migrante reproduce una nación condicionada, porque se formula bajo restricciones específicas de visibilidad. Los signos nacionales que logran circular con mayor eficacia son aquellos que pueden entrar en el

⁸ Entrevista a ciudadano peruano, residente en Santiago de Chile, 2020.

⁹ Pronunciamento del concejal R.S. durante la noche de las velitas, 2020.

registro de la celebración, del intercambio cultural y de una diferencia tolerable. La nación de origen se vuelve así exhibible bajo una forma seleccionada, lo que no anula la agencia de quienes organizan y participan en la fiesta, pero sí muestra que esa agencia se ejerce dentro de marcos desiguales de validación pública (Arlettaz, 2014).

Es en este punto donde proponemos la figura del “migrante celebrable”. La noción designa una figura analítica de visibilidad pública: una forma de alteridad que condensa una diferencia cultural valorizable, apoyada en repertorios nacionales reconocibles, una baja conflictividad pública y compatibilidad con los dispositivos de validación nacional. El migrante celebrable no remite a “la persona migrante” en general, sino a aquella presencia que puede ser invitada, mostrada, consumida o celebrada sin obligar a una revisión profunda de las jerarquías sociales ni de la narrativa nacional dominante (Hale, 2002; Sharma, 2020; Palominos, 2023).

4. Gobernabilidad cultural y figura del “migrante celebrable”

La noción de gobernabilidad cultural permite pensar cómo la diferencia migrante se vuelve administrable en el espacio público a través de repertorios simbólicos, formatos celebratorios e instancias de validación institucional (Ong, 2006; Sharma, 2020). En este artículo, el término no designa una política estatal unificada ni una imposición vertical completamente cerrada. Refiere más bien a un conjunto de operaciones mediante las cuales ciertas formas de alteridad resultan encuadradas y valorizadas bajo registros compatibles con el orden urbano, con la programación cultural y con una narrativa nacional que admite diversidad sin dejarse reconfigurar en profundidad. Desde esta perspectiva, la cultura se convierte en un terreno donde se negocian los contornos legítimos de la visibilidad migrante.

Este punto puede leerse en continuidad con trabajos que han mostrado cómo el reconocimiento multicultural no elimina las jerarquías, sino que a menudo reorganiza la diferencia dentro de marcos políticamente administrables¹⁰. Así, la gobernabilidad cultural no suprime el conflicto, pero contribuye a desplazarlo hacia formatos de diferencia públicamente aceptables. Es precisamente en ese pasaje, donde la diferencia deja de aparecer como fricción y comienza a circular como valor cultural, que se hacen visibles los dispositivos de validación pública.

¹⁰ Hale propuso entender este tipo de reconocimiento como un régimen que incorpora ciertas expresiones culturales sin alterar los fundamentos de la desigualdad (Hale, 2002). En el caso chileno, Boccara y Bolados mostraron que el multiculturalismo neoliberal tiende a valorar la diversidad en clave de gestión y no de redistribución, mientras Peters ha insistido en la persistencia de fuertes desigualdades en el campo cultural chileno (Boccara & Bolados, 2010; Peters, 2020). En esta misma línea, Sharma ha subrayado que los órdenes nacionales contemporáneos separan y jerarquizan de manera desigual a nativos y migrantes, incluso cuando habilitan repertorios de inclusión simbólica (Sharma, 2020).

4.1. Dispositivos de validación pública

La propuesta de Yúdice (2002) permite precisar este movimiento al demostrar que, en contextos contemporáneos, la cultura entra crecientemente en lógicas de valorización, gestión y utilidad pública, dejando de operar únicamente como campo de expresión para convertirse en instrumento de intervención social y política. Esta observación resulta particularmente productiva para pensar las celebraciones patrias migrantes en Chile. En estas, música, gastronomía, danza, vestimentas y escenografías nacionales no circulan solo como marcas de pertenencia; también operan como repertorios susceptibles de ser leídos como “aporte cultural”.

El Programa “Interculturalidad e Inclusión de Migrantes” del Ministerio de las Culturas ofrece una escena institucional especialmente reveladora de este tipo de operación. Aquí la diferencia migrante adquiere forma pública, y las nociones de “visibilización”, “aporte” y “construcción de identidades” aparecen como claves del reconocimiento (Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile, 2025). En esa lógica, la pluralidad cultural entra mediada por una promesa de convivencia que privilegia repertorios programables y legibles para audiencias amplias. El “Catálogo 2022: Obras y artistas migrantes”¹¹ lo explicita al proponerse como puente entre colectivos y artistas migrantes y la red de centros culturales del Estado, incentivando programaciones orientadas a la “apertura” hacia culturas migrantes. En este dispositivo es evidente que la migración aparece como aporte simbólico gestionable.

Esta lógica no solo opera a nivel programático. En el ámbito cultural chileno, Palominos (2023) ha demostrado que la representación institucional de la migración tiende a privilegiar versiones “festivas” de la diversidad, en las que la “interculturalidad” se utiliza para revalorizar expresiones culturales que pueden consumirse. Dicha operación está vinculada a la consolidación de un horizonte de política cultural en el país que entiende la cultura como un bien valorizable (Arriaga Navarrete y González Pérez, 2016). En ese marco, sería pertinente recurrir al concepto de Armenta Iruretagoyena (2020), “domesticación de la diferencia”, que implicaría un reconocimiento que abre puertas en clave cultural mientras se acota el potencial disruptivo que podría desbordar el marco institucional.

Las fiestas migrantes condensan esta dinámica de manera elocuente. Constatamos que la visibilidad pública no se distribuye de forma homogénea, ya que se produce mediante

¹¹ “Este catálogo, elaborado por el Programa Interculturalidad e Inclusión de Migrantes, del Departamento Ciudadanía Cultural —que va en su tercera versión— presenta las creaciones de colectivos y artistas migrantes de todas las regiones del país, y pretende generar puentes entre las personas extranjeras que han decidido hacer su vida en Chile y la red de centros culturales del Estado, incentivando programaciones que vinculen las diversas realidades de las comunidades migrantes con las audiencias de los diversos territorios, y en especial para la población chilena, en este proceso de apertura a las culturas migrantes” (Programa Interculturalidad e Inclusión de Migrantes, 2022).

acciones selectivas que se reconocen como expresiones culturalmente legítimas y se opacan presencias consideradas impropias del espacio celebratorio. En estas fiestas, la posibilidad de ocupar espacios públicos urbanos depende de la adhesión formal de la celebración, donde las críticas a la política y la reivindicación de derechos tienden a quedar desplazadas por repertorios estetizados y fácilmente aceptados por la sociedad chilena.

En Antofagasta, la celebración colombiana de origen católico del 7 y 8 de diciembre, Noche de las Velitas, permite observar justamente cómo la escena pública admite ciertas formulaciones políticas, siempre que circulen por registros moralizantes ampliamente consagrados, como los relativos al catolicismo.

En esta ocasión nos enfocaremos en los discursos pronunciados el año 2020 en esta festividad realizada en la Junta de vecinos Villa Chica, centro social que pertenece a la población Villa Chica y que colinda con el campamento Comité Unión Esperanza en Antofagasta¹² (Baeza Kruuse, 2021). Aquí, las figuras locales inscriben la jornada en una retórica de unidad y apertura:

“Desearles también esta noche, cuando ya se estén encendiendo las velas y se iluminen, que podamos iluminar también a los demás, pedir la ayuda de Dios sobre cada uno de ustedes, de nosotros, que bendiga nuestra patria y el mundo entero, que podamos estar más unidos que nunca, porque las fronteras en la realidad no existen. Estaba leyendo a un señor que decía que subía al avión y el piloto le decía: “miren hacia abajo, ahí está la frontera”; y él dijo: “yo vi hacia abajo y no vi ninguna frontera”. Las fronteras no existen, existen aquí en la cabeza nomás, entonces uno pone fronteras, puede que caigan las fronteras también y podamos compartir lo mejor que tenemos”¹³.

En el mensaje del sacerdote, la crítica a las fronteras aparece envuelta en un llamado a la solidaridad/comunión y a la bendición para la “patria” y el “mundo entero”; la frontera se desplaza desde el territorio hacia “la cabeza”, como construcción humana. Esa propuesta discursiva nos invita a una lectura transnacional y, al mismo tiempo, mantiene el conflicto dentro de un registro aceptable para el marco celebratorio. La invitación incentiva empatía y convivencia, con un tono político condescendiente, que opaca desigualdades materiales persistentes sobre todo en el contexto de los habitantes de la toma de terreno.

Esa retórica amable se refuerza cuando interviene una autoridad local:

“Primero agradecer a Lucy, a Franz, a la Colectividad por la invitación [...] Es importante lo que hablaba Lucy, sobre todo sabiendo que son miles de familias que están acá, lejos de sus raíces, muchas veces sin ver a sus padres, a sus hijos... la familia. Es importante tener también el apoyo de los amigos, de los vecinos”¹⁴.

¹² El evento fue organizado por el directorio de la junta de vecinos, la dirigente del campamento de origen colombiano y el presidente de la Colectividad de colombianos residentes en Antofagasta.

¹³ Aparte del discurso del sacerdote durante la noche de las velitas en junta de vecinos de Villa Chica, 2020.

¹⁴ Discurso del concejal R.S, durante la noche de las velitas en la junta de vecinos de Villa Chica, 2020

En su saludo, el concejal agradece la invitación y destaca “sectores” donde “se integra la costumbre, la cultura de otros países”, celebrando la “multiculturalidad” y reconociendo el desarraigo (“miles de familias... lejos de sus raíces”). El discurso se organiza bajo el velo de la empatía, desplazando el foco hacia afectos, familia, vecindad y apoyo comunitario. Al mismo tiempo, el gesto “las tomaremos y las llevaremos a cabo con el respeto que se merece” delimita quién valida y bajo qué condiciones. En este caso es evidente que la diversidad circula como repertorio incorporable, siempre que permanezca legible y ordenada para la sociedad local.

Leída desde un punto de vista de gobernabilidad cultural, esta secuencia ayuda a precisar el alcance del “migrante celebrable”. Podemos ver también cómo ciertas nociones como fronteras, unidad y humanidad logran circular cuando entran por un canal protocolar, manteniendo a raya el conflicto estructural. Aquí la nación circula fuera de su marco estatal de origen, aunque la celebración permanece encuadrada por condiciones de validación pública que restringen su margen político. En otras celebraciones católicas migrantes, la negociación con instituciones y públicos reordena de otro modo lo decible y lo visible, como lo veremos a continuación.

La Procesión del Señor de los Milagros del año 2021 es una celebración de origen católico celebrada y organizada en Chile por la diáspora peruana. Aquí, el discurso del embajador de Perú en Chile destacaba el llamado a la participación de chilenos y otras nacionalidades. El diplomático se dirigió explícitamente a los asistentes de distintas nacionalidades y, en particular, a los chilenos, lo que podría ser visto como una estrategia que busca legitimar las tradiciones peruanas en un espacio público compartido. Asimismo, el embajador introdujo una perspectiva histórica sobre la migración peruana en Chile, destacando que los primeros migrantes enfrentaron dificultades, incompreensión y competencia, pero que con el tiempo lograron ser aceptados e integrarse, aportando en distintos ámbitos, especialmente en el religioso, lo que se refleja en la realización de la Procesión del Señor de los Milagros y todo lo que esta organización conlleva:

“[...] Los primeros migrantes que quizás fueron incomprendidos o quizás fueron vistos como una competencia y que ahora, después de muchos años, no solamente se han aceptado e integrado a esta sociedad, en este país, sino que hemos aportado como comunidad, valores en diferentes aspectos”¹⁵.

Este relato naturaliza, implícitamente, la larga duración de la integración, y encuadra los problemas iniciales —como los que atravesó la diáspora peruana en los años 90 al instalarse en el país— dentro de un ciclo migratorio presentado como “normal”. Al mismo tiempo, sugiere que la población peruana residente en Chile ya habría dejado atrás dificultades sociales y políticas comparables a las que afectan a otros colectivos migrantes. Sin embargo,

¹⁵ Discurso del embajador de Perú durante procesión del Señor de los milagros, 2021

a partir de la observación en terreno¹⁶ y de otras investigaciones, podemos tensionar esa lectura, dado que varias personas entrevistadas provenientes de Perú describen condiciones de hacinamiento junto a familiares, con carencias persistentes en el acceso a vivienda y en sus condiciones materiales de vida (Bonhomme, 2021; Margarit et al., 2022).

Al analizar los discursos de ambas fiestas, se observa que el reconocimiento de las prácticas culturales migrantes opera bajo la condición de encajar en una noción de diversidad que deja intacta la identidad nacional. Esta lectura hace necesario interrogarnos sobre el concepto de multiculturalismo, que aquí se aproxima a un multiculturalismo neoliberal, alineado con lógicas de mercado y dispositivos de control social (Žižek & Jameson, 1998); o como lo describe Boccara (2011): una “democracia multicultural de libre mercado”, donde el reconocimiento de la diferencia queda subordinado a límites que resguardan el orden dominante. Sin embargo, creemos que, más que un principio abstracto, este régimen de reconocimiento se despliega mediante interacciones donde instituciones y organizaciones migrantes coproducen los marcos de legitimidad de lo que es lícito celebrar.

Las fiestas migrantes condensan esta racionalidad de manera particularmente elocuente. En ellas, la visibilidad se produce a través de operaciones selectivas que distinguen entre expresiones culturalmente legítimas y presencias consideradas problemáticas o impropias del espacio celebratorio. Por lo tanto, la posibilidad de ocupar el espacio público depende de la adhesión a un modelo implícito de celebración, donde el conflicto social y la reivindicación de derechos tienden a quedar opacados. En ello reside la productividad analítica de la figura del migrante celebrable, ya que permite nombrar el punto donde reconocimiento, gestión de la diferencia y los límites de la pertenencia se articulan en la escena festiva migrante contemporánea.

5. La nación celebrada: límites y alcances de la disputa festiva

A modo de conclusión, este artículo propone leer las celebraciones migrantes en Chile como prácticas históricas contemporáneas que iluminan la relación entre nación, cultura y gobierno en contextos de movilidad transnacional. Analíticamente hablando, se invirtió el punto de vista del estudio de las fiestas migrantes, considerándolas no sólo como fiestas de una nación predefinida, sino de una nación regulada y reconfigurada a través de dispositivos celebratorios.

¹⁶ “Me costó mucho a mí, porque como yo te comenté, no he tenido una posición alta en Perú, pero mi clase no ha sido tan baja, estaba acostumbrado a otra cosa y la gente cuando llega uno allá llega bien económicamente, pero no saben lo que tiene que pasar. Ellos piensan “oh dónde vivirá” y no es tanto así, de repente, esas personas que están allá los que tu apoyas, están viviendo mejor que tú. Y por eso mismo me voy. Mira, hoy en día vivo en una casa con familiares puros, familiares, pero somos muchos, vivimos como 14 personas adentro, en Santa Lucía, por San Isidro”. (ciudadano peruano residente en Santiago, 2021)

La primera contribución radica en tratar la fiesta como un dispositivo de visibilidad transnacional. En este sentido, la celebración no se reduce a una expresión cultural, define su presencia pública en el país receptor y se articula bajo expectativas provenientes de los lugares de origen (Glick Schiller & Levitt, 2004; Vertovec, 2009). Así, lo transnacional se convierte en el elemento principal del dispositivo festivo: los repertorios nacionales circulan, se reordenan y se modifican en una lógica de miradas y legitimidades.

Desde ahí, la segunda contribución consiste en mostrar cómo las celebraciones migrantes producen lo nacional bajo un régimen de reconocimiento condicionado (Hale, 2002). La visibilidad se distribuye selectivamente, en articulación con normas municipales, lógicas de orden urbano y discursos públicos de diversidad. La figura del migrante celebrable cristaliza la idea de que la diferencia resulta valorada cuando se presenta como culturalmente legible, con una estética atractiva y, sobre todo, con un objetivo político no disruptivo (Ong, 2006; Sharma, 2020). Aquí, el migrante celebrable es un modelo regulatorio que controla lo visible.

Estos hallazgos permiten formular un punto transcendental: las celebraciones migrantes revelan la capacidad del orden nacional para absorber diferencias bajo formas reguladas, integrando alteridades culturalizadas y conservando intactas las bases de la participación ciudadana (Arlettaz, 2014). Los campos transnacionales en el momento festivo existen, pero no garantizan transformación política. La fiesta abre un terreno de negociación, pero esa negociación se desarrolla bajo relaciones de poder desiguales que tienden a neutralizar la conflictividad.

En síntesis, la nación celebrada fuera del Estado muestra la plasticidad de lo nacional y sus límites. Las fiestas migrantes hacen visible un rasgo central del presente en Chile: la gestión cultural de la diferencia como forma de gobierno en sociedades atravesadas por movilidad, desigualdad y reconfiguración urbana. Desde allí, estas prácticas ofrecen una entrada privilegiada para pensar una historia transnacional de la nación como un proceso relacional permanentemente actualizado.

Bibliografía

- Altamirano, T. 1996. *Migración el fenómeno del siglo: Peruanos en Europa-Japón-Australia*. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://doi.org/10.18800/9789972420542>
- Anderson, B. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de cultura.

- Appadurai, A. 2001. *La modernidad desbordada: Dimensiones culturales de la globalización* (1a ed). Ciudad de México: Ediciones Trilce; Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Arlettaz, F. 2014. "Dos modelos frente a la diversidad cultural: Igualitarismo formal y ciudadanía diferenciada". *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 59(221), 201-203.
- Armenta Iruretagoyena, F. A. 2020. "El habla de las sombras: Domesticación de la diferencia entre jóvenes guaraní-mbya del sur de Brasil". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (41), 151-170. <https://doi.org/10.7440/antipoda41.2020.07>
- Arriaga Navarrete, R., & González Pérez, C. R. 2016. "Efectos económicos del sector cultural en México". *Análisis Económico*, XXXI(77), 219-246. Redalyc. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41345703010>
- Arriagada Sickinger, C. & Contreras Gatica, Y. 2023. "La migración en Antofagasta: el habitar en frontera porosa como estrategia de resistencia". *Urbano (Concepción)*, 26(47), 46-57. <https://dx.doi.org/10.22320/07183607.2023.26.47.04>
- Baeza Kruuse, M. 2021. "Nuevas territorialidades migrantes y multiculturalismo liberal en Antofagasta: Recreación de la Fiesta de las velitas en la junta de vecinos Villa chica (diciembre 2020)". *PERIPLOS, Revista de Investigación sobre Migraciones*. 5 (2).
- Bocara, G., & Bolados, P. 2010. "¿Qué es el multiculturalismo? La nueva cuestión étnica en el Chile neoliberal". *Revista de Indias*, 70(250), 651-690. <https://doi.org/10.3989/revindias.2010.021>
- Bocara, Guillaume. 2011. "Multiculturalisme, Néolibéralisme, Démocratisation". En D. Dumoulin Kervran & C. Gros (Eds.), *Le multiculturalisme au concret*. Paris: Presses Sorbonne nouvelle.
- Bonhomme, Macarena. 2021. "Racismo en barrios multiculturales en Chile Precariedad habitacional y convivencia en contexto migratorio". *Bitácora Urbano Territorial*, 31(1), 167-181. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.88180>
- Comaroff, J. L., & Comaroff, J. 2010. *Ethnicity, Inc* (2. print). Chicago : Univ. of Chicago Press.
- De Berg, U., & Paerregaard, K. (Éds.). 2005. *El 5to suyo*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Díaz Polanco, H. 2007. *Elogio de la diversidad: Globalización, multiculturalismo y etnofagia* (2a ed). México: Siglo XXI.
- Ducci, M. E., & Rojas Symmes, L. 2010. "La pequeña Lima: Nueva cara y vitalidad para el centro de Santiago de Chile". *EURE (Santiago)*, 36 (108). <https://doi.org/10.4067/S0250-71612010000200005>

- Fernández Domingo, E. 2026. "Infancia y construcción del "buen ciudadano": los manuales y compendios de urbanidad como herramienta de disciplinamiento en la instrucción pública chilena (1849-1900)". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates. <https://doi.org/10.4000/15rky>
- Garcés, A. 2015. *Migración peruana en Santiago : Prácticas, espacios y economías*. Santiago: RiL Editores.
- Glick Schiller, N., Basch, L., & Blanc-Szanton, C. 1992. "Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration.: A NEW ANALYTIC FRAMEWORK". *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645(1 Towards a Tra), 1-24. <https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.1992.tb33484.x>
- Godoy Orellana, M. 2012. "Fiestas, construcción de Estado nacional y resignificación del espacio público en Chile: Norte Chico, 1800-1840". *Cuadernos de Historia - Universidad de Chile. Departamento de Ciencias Históricas*, (37), 51-73.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE), & Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG). 2022. *Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2021: Distribución regional y comunal*. <https://serviciomigraciones.cl/estudios-migratorios/estimaciones-de-extranjeros/>
- Hale, C. 2002. "Does Multiculturalism Menace? Governance, Cultural Rights and the Politics of Identity in Guatemala". *Journal of Latin American Studies*, 34, 485-524. <https://doi.org/10.1017/S0022216X02006521>
- Hobsbawm, E. 2005. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawm, E. 1991. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Levitt, P. 2001. *The Transnational Villagers*. California: University of California Press.
- Levitt, P., & Glick Schiller, N. 2004. "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society". *The International Migration Review*, 38(3), 1002-1039. <https://www.jstor.org/stable/27645424>
- Liberona Concha, N. P., & López San francisco, E. 2019. Crisis del sistema humanitario en Chile. Refugiadas colombianas deslegitimadas en la frontera norte. *Estudios atacameños*, 60, 193-212. <https://doi.org/10.4067/S0718-10432018005001502>
- Lube Guizardi, M., & Garcés, A. 2014. "Estudios de caso de la migración peruana "en Chile": Un análisis crítico de las distorsiones de representación y representatividad en los recortes espaciales". *Revista de geografía Norte Grande*, (58), 223-240. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022014000200012>

- Mansilla Quiñones, P. & Imilán, Walter A. 2018. Reterritorializaciones migrantes a través del cuerpo y su expresividad. *Estudios atacameños*, (60), 241-256. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432018005001503>
- Margarit, D., & Bijit, K. 2014. “Barrios y población inmigrantes: El caso de la comuna de Santiago”. *Revista INVI*, 29(81), 19-77. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582014000200002>
- Margarit S., D., Moraga R., J., Roessler V., P. I. y Álvarez G., I. 2022. “Habitar migrante en el Gran Santiago: vivienda, redes y hacinamiento”. *Revista INVI*, 37(104), 253-275. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.63446>
- Martinez, F. 2017. *Fêter la nation : Mexique et Bolivie pendant leur premier siècle de vie indépendante, 1810-1925*. Paris: Presses Universitaires de Paris Nanterre.
- Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile. 2025. “Interculturalidad e inclusión de migrantes”. *Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile*. <https://www.cultura.gob.cl/interculturalidad/>
- Navarrete Yáñez, B. 2015. “La “quinta oleada migratoria” de peruanos a Chile: Los residentes legales”. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 5(7), Artículo 7. <http://www.revistaenfoques.cl/index.php/revista-uno/article/view/232>
- Ong, A. 1999. *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality* (1st ed). Durham : Duke University Press.
- Ortemberg, P. 2024. “Naciones en conmemoración: Teoría, historiografía y estudios de los Bicentenarios patrios latinoamericanos, siglos XX-XXI”. *REVISTA DE HISTORIOGRAFÍA (RevHisto)*, (39), 15-40. <https://doi.org/10.20318/revhisto.2024.8804>
- Palominos Mandiola, S. 2023. Racialización y exotización de la migración en las políticas culturales de Chile: el discurso de interculturalidad transfronteriza en el Festival Migrantes. *Polis (Santiago)*, 22(64), 18-71. <https://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2023-n64-1828>
- Pavez, J. 2016. “Racismo de clase, racismo de género: “mujer chilena”, “mestizo blanquecino” y “negra colombiana” en la ideología nacional chilena”. En Tijoux, M. E. (Ed.). *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 227-242). Santiago de Chile: Universitaria.
- Peters, T. 2020. “Políticas culturales y desigualdad en Chile: Apuntes desde un estado de emergencia”. *Pléyade especial*, 253-261.
- Programa Interculturalidad e Inclusión de Migrantes. 2022. *Catalogo 2022: Obras y artistas migrantes* [Catálogo]. Departamento Ciudadanía Cultural del Ministerio de las Culturas las Artes y el Patrimonio de Chile.

- Servicio Jesuita Migrante (SJM). 2021. *Migración en Chile. Anuario 2020. Medidas migratorias, vulnerabilidad y oportunidades en un año de pandemia* (No. 2). Servicio Jesuita Migrante. <https://www.migracionenchile.cl/publicaciones>
- Sharma, N. R. 2020. *Home rule: National sovereignty and the separation of natives and migrants*. Durham: Duke University press.
- Sharma, Nandita. 2011. "Canadian Multiculturalism and its Nationalisms". In M. Chazan, L. Help, A. Stanley, & S. Thakkar (Éds.), *Home and Native Land: Unsettling Multiculturalism: Lands, Labours, Bodies*. Between the Lines Publishers.
- Stang, M. F., & Stefoni, C. 2016. "La microfísica de las fronteras. Racialización y expulsibilidad de los migrantes colombianos en Antofagasta". *Astrolabio*, (17), Article 17. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n17.15781>
- Taylor Hansen, L. D. 1997. "Las fiestas patrias y la preservación de la identidad cultural mexicana en California: Una visión histórica". *Frontera Norte*, 9(18), Article 18. <https://doi.org/10.17428/rfn.v9i18.1442>
- Vertovec, S. 2009. *Transnationalism*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203927083>
- Wimmer, A., & Glick Schiller, N. 2002. Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State Building, Migration and the Social Sciences. *Global Networks: A Journal of Transnational Affairs*, 2 (4). <https://doi.org/10.1111/1471-0374.00043>